

Sana Doctrina



¿Tenemos libre albedrío
para acercarnos a Cristo?
¿Qué dice la Biblia?

Vol. 2 No. 3 / Mensual / Español
Revista de Estudio interno *Sana Doctrina*

Esta publicación es utilizada únicamente para estudio personal
Prohibida su venta. Cuando así se requiere se citan las referencias correspondientes. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido extraídas de la Versión Reina Valera Edición 1960 2014.



¿Desea más información sobre temas Doctrinales o recibir clases bíblicas ?

Visite www.icrsd.mx
y/ó envíenos sus dudas o preguntas

Contenido

¿Tiene el hombre libre albedrío para venir a Cristo?
PAG. 5

El Señor toma la iniciativa de salvar al hombre
PAG. 8

Porqué no se puede perder la salvación
PAG. 24

¿Qué hago si he cometido pecado sexual?
PAG. 26

¿Satanás puede escuchar lo que decimos o conocer nuestros pensamientos?
PAG. 28

Estudios doctrinales para discipulado



-Página 9-



-Página 12-



-Página 15-



-Página 18-



-Página 21-

¿Somos realmente “Libres” para decidir?



Una persona va al supermercado y escoge comprar carne de cerdo, otra se decide por carne de res mientras que otro prefiere pollo. Ciertamente podríamos decir que cada persona tiene capacidad de decisión para escoger libremente lo que desea en la vida. Alguien puede escoger, desde el estilo de ropa que usa hasta el color de su carro, o el de su casa. Pero también podemos decir que aunque los individuos ejercen sus propias decisiones, como decimos -“libremente”, de cierto modo también las personas ya vienen “pre-programadas” para tomar cierto tipo de decisiones. Existen ciertos factores que hacen que cada persona prefiera o escoja ciertas cosas y no otras. La herencia de sus padres o antepasados. Los genes que producen la personalidad y el carácter, además los valores inculcados desde su niñez y hasta el ambiente en el cual fue criado ejercen influencia en las decisiones de cada uno.

Pero a pesar de eso, podemos decir como ‘conclusión general’ y sin profundizar mucho en el estudio sobre la personalidad y el medio ambiente, la presión social o estado económico, que la mayoría de las decisiones que cada persona hace son “libres” y sin presión externa alguna. Todo proviene del interior de la persona quien es la que dirige su vida y toma estas decisiones según prefiere. Y

aunque podríamos decir que esta “programación” que se encuentra grabada en cada persona puede ser ‘cambiada’ verdaderamente nunca podrá ser totalmente eliminada. Los genes y las características heredadas que cada persona trae al momento de nacer así como la formación de cada individuo le acompañaran hasta el día de su muerte. Aunque algunas decisiones pueden ser forzadas en las personas, tan pronto estas pueden escoger por sí mismas escogerán aquello que prefieren.

Esto nos recuerda el caso del ex-presidente de Estados Unidos, George H. Bush. Cuando le estacionaron un camión de carga lleno de brócolis frente a la Casa Blanca, sucedió que al presidente no le gustaba comer brócoli y le hicieron una broma trayéndole un camión lleno. Pero el presidente dijo “cuando era niño me obligaban a comerlo, pero ahora yo soy el presidente, no como brócoli”.

Pero en este estudio no vamos a hablar sobre la personalidad ni tampoco hablaremos sobre si la persona prefiere tomar café o chocolate, si prefiere comer papas fritas o hervidas. Aquí trataremos de un tema más profundo e importante en la vida del hombre. Veremos si el hombre puede o no puede escoger a Dios y creer el mensaje del evangelio libremente. Lea por favor el siguiente artículo para ver este asunto en cuestión.

¿Tiene el hombre Libre Albedrío para venir a CRISTO?



Para saber esto debemos de ir al libro de libros, la Biblia. Allí veremos qué es lo que Dios mismo dice con respecto a este tema. Por supuesto, es lógico y natural pensar que el ambiente donde la persona ha sido criada o donde se ha desarrollado tiene alguna influencia sobre sus decisiones en cuanto a la fe, la religión y en cuanto a Dios. Pero vemos que aunque el ambiente en que la persona se desarrolla puede en ciertas ocasiones ayudar en su formación sobre Dios y la fe, también vemos que muchas veces esa formación ‘religiosa’ es en sí misma un obstáculo para acercarse a Dios como Él mismo demanda y requiere.

Libre Albedrío

Muchos cristianos (y no cristianos) han llegado a la conclusión de que las personas tienen la capacidad de recibir o rechazar el evangelio basado en el “libre albedrío”. Pero aunque esto parezca una solución razonable y aceptable y hasta tenga apariencia de ser bíblica, lo cierto es que un estudio cuidadoso de la Escritura no nos enseña que tal interpretación sea correcta. Existen al menos dos razones por las cuales las personas (cristianas) defienden y creen en el libre albedrío de los seres humanos en cuanto a su relación con la fe y el evangelio. El tema del Libre Albedrío es una herramienta que se utiliza para defender a Dios de la apariencia de ser “injusto”

y en segundo lugar porque no se comprende claramente lo que la Biblia enseña sobre el tema.

Llamados a la fe y arrepentimiento

Los que creen en tal libre albedrío basan su interpretación en que Dios hace llamados al hombre a arrepentirse y acercarse a Él; Invitaciones a buscarle de todo corazón. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo encontramos que Dios ordena al pueblo que “escoja la vida para que viva” (Deuteronomio 30:19), les dice “escoged hoy vosotros a quien servir” (Josué 24), el repetido llamado de Dios a su pueblo “vuélvete a mí” (Isaías 44:22; Jeremías 3:1, 4:1) les dice “arrepentíos y convertíos” (Hechos 3:19), y el mandamiento mayor presentado en el Nuevo Testamento es aquel que ordena al hombre que “crea al mensaje del evangelio” (Juan 3:14-15).

Aunque todas estas demandas de Dios son claras en la Escritura, también es muy claro que el “hombre natural” nunca obedece fielmente a este llamado de Dios. Esa es en resumidas cuentas la historia del pueblo de Israel. Un pueblo que NUNCA respondió positivamente y enteramente de todo corazón al llamado de Dios. De hecho el tema principal del Antiguo Testamento en el pueblo de Israel es demostrarnos el trato de Dios con un pueblo que no respondía fielmente a su llamado.

Un pueblo que según Dios mismo lo describe fue “incircunciso de corazón”, un pueblo que desde los tiempos antiguos y aun en los días de Jesús era lo mismo -- llegó a buscar a Dios “de labios” pero su corazón “estaba lejos de Dios” (Isaías 29:13; Mateo 15:8; Marcos 7:6) y en Juan 5:40 Cristo declara que el hombre con toda su religión apariencia de piedad, “no quiere” venir a la vida que aparenta estar buscando cuando dijo “y no queréis venir a mí para que tengáis vida”.

Es ciertamente un ‘colosal fracaso en el estudio teológico’ querer “probar” que el hombre tiene libre albedrío para escoger a Dios basados en los llamados que Dios hace al pueblo de Israel (y a toda la humanidad) para que le responda cuando la razón por la que esos llamados están ahí es precisamente para demostrar todo lo opuesto, que la voluntad del hombre “no es libre.” La Biblia nos muestra muy claramente que esos llamados en el AT no fueron exitosos sino que fallaron y finalmente terminaron con la nación de Israel siendo castigada y condenada por Dios mismo debido a sus constantes pecados, infidelidades y alejamientos.

La creencia del “libre albedrío” propone que el hombre tiene un albedrío (voluntad) que es “libre” y tal cosa es ciertamente una absoluta contradicción a la declaración de la Escritura y lo que Dios nos quiere enseñar por medio de la historia del pueblo de Israel. El fracaso en entender esta realidad ha llevado a la ‘errónea conclusión’ de que el hombre posee tal libertad en su voluntad. Sin embargo, todo lo contrario es cierto. La Palabra de Dios afirma que la voluntad del hombre está corrompida. El hombre no busca a Dios ni le sirve como Él lo demanda. Eso es lo que nos demuestran las Escrituras. Cuando lleguemos a entender esta ‘clave’ tan importante, entonces tendremos una mejor comprensión de la realidad tan horrible y desesperante que embarga al hombre.

Nicodemo

Pienso que los estudiosos que no llegan a percibir y aceptar esta realidad, no han llegado a entender cuál es la verdadera condición del hombre según la Biblia; cuál es la verdadera “doctrina del hombre” según Dios lo describe, ni tampoco cual es el verdadero efecto del pecado. Además demuestran que tampoco han comprendido cuan necesaria es la intervención y la gracia divina para lograr la salvación del ser humano.

Fue esto precisamente lo que Jesús quiso decir a Nicodemo cuando vino de noche a conversar con él. El Señor le dijo que “el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”. Estas palabras fueron demasiado complicadas para Nicodemo quien respondió, “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” Pero Jesús le sigue diciendo “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de Nuevo”. Note la fuerza de las palabras de Cristo cuando dice “es necesario”, sin embargo la situación en la mente de Nicodemo en vez de mejorar, lo que hizo fue empeorar, por lo que le responde “¿Cómo puede hacerse esto?”.

A la verdad que Nicodemo había quedado totalmente fuera de comprensión al oír las palabras del Maestro sin embargo Cristo le contesta finalmente con una pregunta “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?”. Jesús está indicando que esto es algo que Nicodemo debía saber, sin embargo no era así. Nicodemo, aunque era “maestro de Israel” no solamente no entendía que el hombre necesitaba nacer de Nuevo sino que tampoco sabía cómo tal cosa ocurría. Hoy día contamos con muchos

La Palabra de Dios afirma que la voluntad del hombre está corrompida. El hombre no busca a Dios ni le sirve como Él lo demanda.

“maestros” que tampoco han entendido esta realidad. Sí, ellos hablan del “nuevo nacimiento” de Juan 3 pero todavía no comprenden el porqué de la necesidad de tal “nuevo nacimiento”. Ellos siguen leyendo las páginas de la Biblia sin entender el verdadero mensaje que Dios quiere que sepamos: “¿Por qué es necesario nacer de nuevo?”.

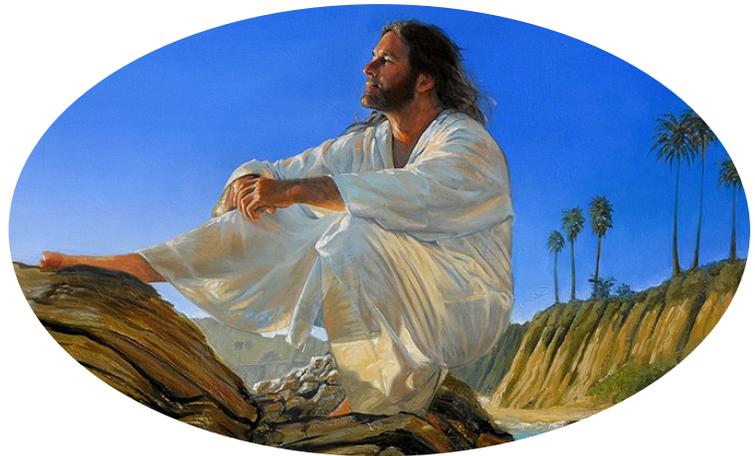
Los textos que preceden y siguen a la conversación de Cristo con Nicodemo (el contexto) aclaran el porqué de la necesidad que tiene el hombre de ser regenerado o nacido de nuevo. Según leemos en Juan 1:12-13: "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de varón, sino de dios".

"Pero el mundo no le conoció"

Significan estos versos que el hombre posee capacidad o “libre albedrío” para aceptar o rechazar a Cristo de su propia iniciativa? ¿De ninguna manera! Todo lo opuesto es cierto. Estos versos a la vez que resaltan la obra que tiene que hacer Dios en el hombre para que sea salvo y venga a Cristo, nos deja ver claramente que el hombre está en una condición desesperante, que no busca a Dios aunque lo tenga ante sus narices. Juan 1:9, 10 dice: “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció”

Cristo vino a morar entre los hombres, era Dios mismo en Persona en el mundo (lo suyo) y no hubo manera de que Dios mismo CON SU LUZ, esa luz que "alumbra a todo hombre" (Jn. 1:9) pudiera convencer a los hombres de su pecado para que le recibieran; al contrario, le rechazaron. La condición del hombre era tal que prefería las tinieblas antes que la luz. POR LO TANTO ese verso (Juan 1:12-13) está ahí para declarar lo que Dios tiene que hacer para conseguir que el hombre se vuelva

hacia Él; "pero el mundo no le conoció" ¿Cuál fue Él mundo que no le conoció, algunos hombres o todos los hombres? Obviamente, todos le rechazaron. Ahora ante este rechazo de todos los hombres, queda que Dios haga su obra si es que alguien se ha de salvar. Por eso Juan menciona a otro grupo, sacado del mundo y dice de ellos: “más los que le recibieron, LOS QUE CREEN EN SU NOMBRE” lo hicieron porque ocurrió algo en ellos que no ocurrió en el resto de los hombres. A diferencia del resto de la humanidad que no creyeron (no lo recibieron), estos otros SÍ creyeron (le recibieron). Juan explica que lo hicieron porque Dios mismo hizo algo de su propia voluntad. Él los engendró espiritualmente, los regeneró, ¡les dio vida espiritual! Y POR ESO es que le recibieron.



"Todos los que le recibieron, los que creen en su nombre...no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de varón, sino de dios". Juan 1:12-13

Pero aun con estas pruebas muchos siguen suponiendo que es por su “libre albedrío” y sin necesidad de nacer de nuevo que el individuo viene a la fe y luego de haber entendido el mensaje, haberlo creído y aceptado, entonces es nacido de nuevo. Entonces, ¿Qué otras razones bíblicas tenemos para convencernos de esto? Le invitamos a leer el siguiente artículo.



El Señor toma la iniciativa de salvar al hombre

La Biblia deja muy claro que el hombre no es quien escoge a Dios sino Dios quien escoge al hombre. La Biblia nos demuestra que el hombre no puede porque no quiere a Dios. La palabra de la cruz es ‘tontería’. El Diablo tiene control de la mente del inconverso hasta el punto de cegarle de tal manera que no le alumbra la luz de Cristo. Si por el hombre fuera, nadie sería salvo. El hombre no regenerado ‘rechaza’ y ‘resiste’ el Espíritu Santo. Eso ocurrió antes de la cruz, desde el principio después de la caída y sigue ocurriendo después de la cruz. El hombre natural no comprende las cosas espirituales. Por eso la Biblia nos deja muy claro que es Dios quien debe tomar la iniciativa y salvar al hombre. El salmista dice “tu pueblo se te entregará, en el día de tu poder” (Salmos 110).

¿Es injusto Dios?

¡No! Dios no es injusto. La Biblia nos demuestra y nos declara que Dios es siempre justo. Si fuera por la justicia de Dios verdaderamente ninguno seríamos salvos, sin embargo cuando se trata de salvación lo que está en acción no es la justicia de Dios sino su misericordia. Gracias debemos dar siempre a Dios que no ha actuado con nosotros como merecemos ni nos ha pagado justamente conforme a su Justicia sino que nos ha salvado y salva a los hombres por su gracia, su amor y su misericordia porque la Biblia dice que “Dios es padre de misericordias”, las cuales son “nuevas

cada mañana”.

Dios quiere que todos los hombres sean salvos, eso la Biblia lo dice. Pero ¿significa eso que los hombres dependen de su “libre albedrío” para ser salvos? De ninguna manera. Según la Biblia, los hombres no buscan a Dios, “no hay quien busque a Dios ni uno solo” (Romanos 3:10-11). ¿Significa eso que Dios vive la vida frustrado porque los hombres no lo dejan hacer lo que quiere? ¡NO! En ninguna manera.

Aun así es el deseo de Dios que el hombre le busque, que viva y que no muera por su pecado. Ese es Su deseo según lo declarado bíblicamente. Es más, aún los deseos de Dios que son “frustrados” por el hombre son parte importante del plan de Dios para el mundo, esto incluye la desobediencia, el pecado y la maldad (Proverbios 16:4, Éxodo 9:16; Romanos 9:17; Romanos 11:11; Salmos 135:5-6; Daniel 4:35).

¿Existe el Libre Albedrío?

¿Entonces, existe el libre albedrío? La Biblia nos demuestra que **en cuanto a la salvación es absolutamente claro que “no existe” el libre albedrío**. La voluntad del hombre NO ES libre, al contrario necesita ser liberada y esa liberación viene solamente por medio de la vida de Cristo en nosotros. Isaías dijo “Cada cual se apartó por su camino” (Isaías 53). Pero bien dijo Jesús que vino a “buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

El amor de Dios

Nos hace muy felices comunicar a la Iglesia, que con este estudio daremos inicio a una serie de estudios bíblicos llamados “los atributos de Dios”, los cuales nos enseñaran más a fondo la hermosa persona de nuestro Padre Celestial. Esperamos que esta serie le resulte de bendición y le ayude a sentirse más cerca de Dios.

EL AMOR DE DIOS

1.-En las Sagradas Escrituras se nos dicen **tres cosas** acerca de la naturaleza de Dios. *Primero*, que “Dios es Espíritu” (Juan 4:24). En el griego no hay artículo indeterminado, por lo que decir “Dios es un espíritu» sería en extremo censurable, puesto que le igualaría a otros seres. Dios es “Espíritu” en el sentido más elevado. Por ser “Espíritu” no tiene sustancia visible, es incorpóreo. Si Dios tuviera un cuerpo tangible, no sería omnipresente, y estaría limitado a un lugar; al ser “Espíritu” llena los cielos y la tierra.

2.-*Segundo*, que “Dios es luz” (1Juan 1:5) lo cual es lo opuesto a las tinieblas. Las tinieblas, en las

Escrituras, representan el pecado, el mal, la muerte; la luz representa la santidad, la bondad, la vida. Que “Dios es luz” significa que es la suma de todas las excelencias.

3.-*Tercero*, que “Dios es amor” (1Juan 4:5). No es simplemente que Dios “ama”, sino que es el Amor mismo. El amor no es simplemente uno de sus atributos, es su misma naturaleza. Muchos hoy en día hablan del amor de Dios, pero son ajenos por completo al Dios de amor. El amor divino es considerado comúnmente como una especie de debilidad afectuosa, una cierta indulgencia cariñosa; es reducido a un simple sentimiento enfermizo, copiado de las emociones humanas. Sin embargo, la verdad es que en esto, como en todo lo demás, nuestras ideas han de ser reguladas de acuerdo con lo que las Sagradas Escrituras nos revelan.

4.-El conocer bien el amor de Dios es una urgente necesidad que se hace evidente, no sólo por la ignorancia general que prevalece, sino también por el estado tan bajo de

espiritualidad que, triste es decirlo, es característica general de muchos de los que profesan ser cristianos. ¡Qué poco amor genuino hay hacia Dios! Una de las razones principales es que nuestros corazones se ocupan muy poco de su maravilloso amor hacia los suyos. Cuanto mejor conozcamos su amor, su carácter, plenitud, bienaventuranza, más fuerte será el impulso de nuestros corazones en amor hacia él.

EL AMOR DE DIOS ES INHERENTE

5.-No hay nada en los objetos de su amor que pueda provocarlo, ni nada en la criatura que pueda atraerlo o impulsarlo. El amor que una criatura siente por otra es producido por algo que hay en ésta; pero el amor de Dios es gratuito, espontáneo, inmotivado. La única razón de que Dios ame a alguien reside en su voluntad soberana. La biblia dice en Deuteronomio. 7:7,8: “no por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová, y os ha escogido; porque vosotros erais los más pocos de todos los pueblos; sino porque Jehová os amó”. Dios ha amado a los suyos desde la eternidad, y, por lo tanto, nada que sea de la criatura puede ser la causa de lo que se halla en Dios desde la eternidad. El ama por sí mismo “según el intento suyo” (2Tim. 1:9).

6.-“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” dice 1 Juan 4:19. Dios no nos amó porque nosotros le amábamos, sino que nos amó antes de que tuviésemos una sola partícula de amor hacia él. Si Dios nos hubiera amado correspondiendo a nuestro amor, no hubiera sido espontáneo; pero, porque nos amó cuando no había amor en nosotros, es evidente que

nada influyó en su amor. Si Dios ha de ser adorado, y el corazón de sus hijos probado, es importante que tengamos ideas claras acerca de esta verdad preciosa. El amor de Dios hacia cada uno de “los suyos» no fue movido en absoluto por nada que hubiera en ellos. ¿Qué había en nosotros que atrajera al corazón de Dios? Nada absolutamente. Al contrario, todo lo que le repele, todo lo que le haría aborrecernos como el pecado, depravación, corrupción estaba en nuestro corazón; en mí no había ninguna cosa buena.

EL AMOR DE DIOS ES ETERNO

7.-El amor de Dios es eterno por que Dios mismo es eterno, y Dios es amor; por tanto, como él no tuvo principio, tampoco su amor lo tiene. Es cierto que este concepto trasciende el alcance de nuestra mente finita; sin embargo, cuando no podemos comprender, podemos adorar. ¡Qué claro es el testimonio de Jeremías 31:3 “Con amor eterno te he amado; por tanto te soporté con misericordia!” ¡Qué bendito conocimiento el saber que el Dios grande y santo amó a sus hijos antes de que el cielo y la tierra fuesen creados, y que había puesto su corazón en ellos desde la eternidad! Esto es prueba clara de que su amor es espontáneo, porque él les amó innumerables siglos antes de que tuviesen el ser.

8.-La misma maravillosa verdad queda expuesta en Efesios 1:4,5: “Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; habiéndonos predestinado”. ¡Qué de alabanzas debería producir el corazón al pensar

que si el amor de Dios no tuvo principio tampoco puede tener fin! Si es verdad que “desde el siglo hasta el siglo” Él es Dios y es “amor” entonces es igualmente verdad que ama a su pueblo “desde el siglo y hasta el siglo”.

EL AMOR DE DIOS ES SOBERANO

9.-Dios es soberano, no está obligado para con nadie; Dios es su propia ley, actúa siempre de acuerdo con su propia voluntad real. Así, pues, si Dios es soberano, y es amor, se desprende necesariamente que su amor es soberano. Porque Dios es Dios, actúa como le agrada; porque es amor, ama a quien quiere. La soberanía del amor de Dios se desprende necesariamente del hecho de que no es influido por nada que haya en la criatura. De ahí que el afirmar que la causa de su amor reside en El mismo es sólo otra manera de decir que ama a quien quiere.

10.-Supongamos, por un momento, lo contrario. Supongamos que el amor de Dios fuera regulado por algo externo a su voluntad. En tal caso su amor se regiría por unas reglas, y, siendo así, El estaría bajo una regla de amor, de manera que, lejos de ser libre, sería gobernado por una ley. “En amor; habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo, según” -¿qué? ¿Algún mérito que vio en nosotros? No; sino, “según el puro afecto de su voluntad” (Efe. 1:4,5).

EL AMOR DE DIOS ES BENIGNO

11.-El amor y el favor de Dios son

inseparables. Esto se pone de relieve en Romanos 8:32-39. Por la idea y alcance del contexto se percibe claramente que es este amor, el cual no puede haber separación: es la buena voluntad y la gracia de Dios que le determinaron a dar a su Hijo por los pecadores. Ese amor fue el poder impulsor de la encarnación de Cristo: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” (Juan 3:16).

12.-Cristo no murió para hacer que Dios nos amara, sino porque amaba a su pueblo. El Calvario es la demostración suprema del amor divino. Siempre, que seamos tentados a dudar del amor de Dios, recordemos el Calvario. He aquí, abundante motivo para confiar en Dios, y para soportar con paciencia las aflicciones que envía, Cristo era el amado del Padre, y aun así no estuvo exento de pobreza, afrenta y persecución. Sufrió hambre y sed. De ahí que, al permitir que los hombres le escupieran y le hirieran, el amor de Dios hacia Cristo no sufrió menoscabo.

13.-Así pues, que ningún cristiano dude del amor de Dios al ser sometido a pruebas y aflicciones dolorosas. Dios no enriqueció a Cristo con prosperidad temporal en este mundo, ya que “no tenía donde recostar su cabeza”. Pero sí le dio el Espíritu sin medida. Siendo así, aprendamos que las bendiciones espirituales son los dones principales del amor divino. ¡Qué bendición es el saber que, aunque el mundo nos odie, Dios nos ama!

El Poder de Dios

1.-En el estudio pasado analizamos el Amor de Dios, en esta ocasión estudiaremos acerca de la cualidad divina del poder de Dios. El poder de Dios es la facultad y la virtud por la cual puede hacer que se cumpla todo aquello que agrada, todo lo que le dicta su sabiduría infinita, todo lo que la pureza infinita de su voluntad determina.

2.-A menos que creamos que es, no sólo omnisciente, sino también omnipotente, no podemos tener un concepto correcto de Dios. El que no puede hacer todo lo que quiere y no puede llevar a cabo todo lo que se propone, no puede ser Dios. Él tiene, no solo la voluntad para resolver aquello que le parece bueno, sino también el poder para llevarlo a cabo. Así como la santidad es la hermosura de todos los atributos de Dios, su poder es el que da vida y acción a todas las perfecciones de la naturaleza Divina. ¡Qué vanos serían los consejos eternos si el poder no interviniera para cumplirlos!

3.-Sin el poder, su misericordia no sería sino una debilidad humana, sus promesas un sonido vacío, sus

amenazas alarmas infundadas. El poder de Dios es como él mismo: infinito, eterno, inconmensurable; no puede ser contenido, limitado ni frustrado por ninguna de sus criaturas.

EL PODER DE DIOS EN SU PALABRA

4.-“Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: Que de Dios es la fortaleza” (Sal. 62:11). “Una vez habló Dios”, ¡no es necesario más! El cielo y la tierra pasarán, más su Palabra permanece para siempre. “Una vez habló Dios”, ¡Cuán digna es su majestad divina! Nosotros, pobres mortales, podemos hablar y, a menudo, no ser oídos; pero cuando él habla, el trueno de su poder se oye en mil colinas. “Y tronó en los cielos Jehová y el Altísimo dio su voz: granizo y carbones de fuego. Y envió sus saetas, y desbaratándolos; y echó relámpagos, y los destruyó. Y aparecieron las honduras de las aguas, y descubriéronse los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh Jehová, por el soplo del viento de tu nariz” (Sal. 18:13-15).

5.-“Una vez habló Dios”. He aquí su autoridad inmutable. “Porque

¿quién en los cielos se igualará con Jehová? ¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados?” (Sal. 89:6). “Y todos los moradores de la tierra por nada son contados; y en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, hace según su voluntad; ni hay quien estorbe su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Dan. 4:35).

EL DIOS TODOPODEROSO SE HIZO CARNE

6.-El Poder de Dios se puso claramente de manifiesto cuando se encarnó y habitó en el tabernáculo humano. Él dijo al leproso: “Quiero; se limpio. Y luego su lepra fue limpiada” (Mat. 8:3). A uno que había estado cuatro días en la tumba le llamó, diciendo: “Lázaro, ven fuera”, y el muerto salió. El viento tormentoso y las olas feroces fueron calmados con una simple palabra de su boca; y una legión de demonios no pudo resistirse a su mandato con total autoridad.

7.-Ni una sola criatura en todo el universo tiene un átomo de poder, si Dios no se lo ha dado. Su poder no puede adquirirse, ni está en las manos de ninguna otra autoridad. Pertenece inherentemente a Dios. “El poder de Dios, como El mismo, existe y se sostiene por sí mismo. El más poderoso de todos los hombres no podría añadir ni aumentar ni una pequeñez el poder del Omnipotente. El mismo es la causa central y el originador de todo poder.

8.-La creación entera confirma el gran poder de Dios y su completa independencia de todas las cosas creadas. Oiga su reto: “¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra?” Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién

ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular?” (Job 38:4-6) ¡Cuán cierto es que el orgullo del hombre está asentado sobre el polvo!

EL PODER DE DIOS EN LA CREACIÓN

9.-“Tuyos los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú los fundaste. Al norte y al sur tú los creaste” (Sal. 89:11,12). Para trabajar, el hombre necesita herramientas y materiales, pero Dios no; una palabra sola creó todas las cosas de la nada. La inteligencia no puede comprenderlo. Dios “dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Sal. 33:9). Bien podemos exclamar: “Tuyo el brazo con valentía; fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra” (Sal. 89:13).

10.-¿Quién, mirando el cielo a media noche y considerando el milagro de las estrellas con los ojos de la razón, puede dejar de preguntarse de que fueron formadas en sus órbitas? Por asombroso que parezca, fueron hechas sin materiales de ninguna clase. Brotaron del vacío mismo. La obra impotente de la naturaleza universal emergió de la nada. ¿Qué instrumentos usó el arquitecto Supremo para ajustar las diversas partes con exactitud tal, y para dar al conjunto un aspecto tan hermoso? ¿Cómo fue unido todo formando una estructura tan bien proporcionada y acabada? Un simple mandato lo consumó. “Sea”, dijo Dios, y no añadió más. la alabanza de su gran Creador. “Por la Palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca” nos menciona el Salmo 33:6).! Asombroso!

11.- Considere el Poder de Dios sobre el Mar. ¿Cómo ese furioso elemento se mantiene encerrado en los límites en los que Él lo colocó en el principio, continuando allí sin inundar y destruir la parte baja de la creación? La posición natural del agua es sobre la tierra, puesto que es más ligera, e inmediatamente debajo del aire, porque es más pesada. ¿Quién refrena sus naturales cualidades? El hombre ciertamente no, ya que no podría. Lo que la reprime es el mandato de su creador: “Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás delante, y aquí cesará la soberbia de tus olas” (Job 38:11). ¡Qué monumento más permanente al poder de Dios es la conservación del mundo!

DIOS CUIDA A SUS HIJOS CON SU PODER

12.- Tomemos por ejemplo, como por medio de Su poder, Dios tiene “atado” o sea en sujeción a Satanás. “El diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1Ped. 5:8). Está lleno de odio contra Dios y de enemistad furiosa contra los hombres, especialmente los santos. El que envidió a Adán en el paraíso, envidia la felicidad que para nosotros significa el disfrute de las bendiciones de Dios. Si pudiera, trataría a todos como trató a Job: enviaría fuego del cielo sobre los frutos de la tierra, destruiría el ganado, haría que un viento huracanado derribara las casas y cubriría nuestros cuerpos de sarna maligna.

13.- Sin embargo, aunque los hombres no se den cuenta de ello, Dios lo reprime hasta cierto punto, impidiéndole realizar sus propósitos malignos, y sujetándole a sus órdenes. Asimismo, Dios restringe la corrupción natural del hombre. El

permite suficientes brotes del pecado como para mostrar la tremenda ruina que la apostasía del hombre ha producido, pero, ¿quién es capaz de imaginar los terribles extremos a los que el hombre llegaría si Dios retirara su brazo moderador? Por lo tanto ¿Que les espera a los que de todos modos atacan a los hijos de Dios? ¿Qué palabras más terribles las de Romanos 9:22! “¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar la ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para muerte?” Dios mostrará su gran poder sobre los reprobados, no sólo encarcelándolos en la Gehena, sino también conservando sus cuerpos, además de sus almas, en los tormentos eternos del infierno.

ADOREMOS AL TODOPODEROSO

14.- ¡Bien podemos temblar ante tal Dios! Tratar desdeñosamente a Aquel que puede aplastarnos como si fuéramos moscas, es una conducta suicida. Desafiar al que está vestido de omnipotencia, al que puede hacernos pedazos y arrojarnos al infierno al momento que lo desee, es el colmo de la locura. ¡Bien hace el alma iluminada en adorar a un Dios semejante! Las perfecciones maravillosas e infinitas de un Ser así requieren la más ferviente adoración. Si los hombres poderosos y de renombre reclaman la admiración del mundo, cuánto más debería llenarnos de asombro y reverencia el poder del Todopoderoso. “A Aquel que es poderoso para hacer las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre. Amen” (Efe. 3:20,21)

La Bondad de Dios

¿Qué es la bondad de Dios?

La “bondad” de Dios corresponde a la perfección de su naturaleza: “Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas” (1 Juan. 1:5). La perfección de la naturaleza de Dios es tan absoluta que no hay nada en ella que sea incompleta o defectuosa, ni nada pueda serle añadida o mejorarla. Sólo Él es originalmente bueno, en sí mismo; las criaturas pueden ser buenas sólo por la participación y comunicación que viene de Dios. Él es bueno esencialmente, y no sólo bueno, sino la bondad misma; la bondad de la criatura es sólo una cualidad sobre añadida, mientras que en Dios es su misma esencia.

2.-Él es infinitamente bueno; la bondad en la criatura es como una gota, en Dios es como un océano infinito. Él es bueno eterna e inmutablemente, porque no puede ser menos bueno de lo que es. En Dios no cabe la adición ni la substracción. Dios es “summum bonum”, el sumo bien.

LA BONDAD DE DIOS ES BUENA PARA TODAS LAS COSAS

3.-Dios es, no sólo el más grande de todos los seres sino también el

mejor. Todo el bien que puede haber en una criatura le ha sido impartido por el creador, pero la bondad es propia en Dios porque es la esencia de su naturaleza eterna. Dios era eternamente bueno antes de que hubiera ninguna manifestación de su gracia, y antes de que existiera ninguna criatura a la cual impartirla o con la cual ejercitarla, del mismo modo que era infinito en poder desde toda la eternidad, antes de que hubiera uso de su omnipotencia.

4.-De ahí que la primera manifestación de su perfección divina fuera dar el ser a todas las cosas. “Bueno eres tú, y bienhechor” (Sal. 119,68). Dios tiene, en sí mismo, un tesoro infinito e inagotable de bendición que es suficiente para llenarlo todo. Todo lo que emana de Dios -sus decretos, sus leyes, su providencia, la creación- no puede ser sino bueno, como está escrito: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Gén. 1; 31). Así, que, la bondad de Dios se revela, en primer lugar, en la creación. Cuando más detenidamente estudiamos a la criatura, más evidente es la bondad de Dios.

LA BONDAD DE DIOS SE VE EN SU CREACIÓN

5.-Tomemos como ejemplo al hombre, la suprema entre las criaturas terrestres. Todo, en la estructura de nuestros cuerpos, atestigua la bondad de su Creador. ¡Cuán adecuadas son las manos para llevar a cabo su trabajo! ¡Cuán benévolo al proveer de párpados y cejas a los ojos para su protección! Y así podríamos seguir indefinidamente. Sin embargo, la bondad del creador no se limita al hombre, sino que es ejercitada para con todas las criaturas. “Los ojos de todos esperan en ti, y Tú les das su comida en su tiempo. Abres tu mano, y colmas de bendición a todo viviente” (Sal. 145; 15,16). Podrían escribirse volúmenes enteros, -más de los que ya se han escrito- para ampliar esta cualidad divina de la bondad de Dios.

6.-Dios ha hecho abundante provisión para suplir las necesidades de los pájaros del aire, los animales del bosque y los peces del mar. “El da mantenimiento a toda carne, porque para siempre es su misericordia” (Sal. 33:5). Verdaderamente, “de la misericordia de Jehová está llena la Tierra” (Sal. 136:25).

7.-La bondad de Dios es notoria en la variedad de placeres naturales que ha provisto para sus criaturas. Dios podía haberse contentado satisfaciendo nuestra hambre sin que la comida fuera agradable a nuestro paladar. ¡Qué evidente es su bondad en la variedad de gustos que ha dado a la carne, las verduras y las frutas! Dios nos ha dado, no sólo los sentidos, sino también aquello que lo satisface; y esto, también, revela su bondad.

8.-La tierra podía haber sido

igualmente fértil sin que su superficie fuera tan satisfactoriamente variada. Nuestra vida física podría haberse mantenido sin las flores hermosas que regalan nuestra vista y que exhalan dulces perfumes. Podríamos haber andado sin que los oídos nos trajeran la música de los pájaros. ¿De dónde proviene, pues, esta hermosura, este encanto tan generosamente vertido sobre la faz de la naturaleza? Verdaderamente, “las misericordias de Jehová sobre todas sus obras” (Sal. 145:9).

LA BONDAD DE DIOS NOS SOSTIENE EN LAS DIFICULTADES DE LA VIDA

8.-La bondad de Dios se manifiesta en el hecho de que, cuando el hombre quebrantó la ley de su creador, no comenzó en seguida una dispensación de pura ira. Dios podía muy bien haber privado a las criaturas caídas de toda bendición, consuelo y placer. En lugar de hacerlo así, introdujo un régimen mixto, de misericordia y de juicio.

9.- Si c o n s i d e r a m o s debidamente este hecho, notaremos qué maravilloso es; y cuando más detenidamente lo estudiemos, más claramente aparecerá que “la misericordia triunfa sobre el juicio” (Stg. 2; 13). A pesar de todos los males que acompañan nuestro estado caído, la balanza del bien prevalece grandemente. Con relativamente raras excepciones, los hombres y mujeres conocen muchísimos más días de buena salud que de enfermedad y dolor. En la creación hay mucha más felicidad que desdicha. Incluso para nuestras penas hay considerable alivio, y Dios ha dado a la mente humana una

flexibilidad que le permite adaptarse a las circunstancias y sacar el mejor provecho posible de ellas.

10.-La bondad de Dios no puede ser puesta en entredicho porque haya sufrimiento y dolor en el mundo. Si el hombre peca contra la bondad de Dios, si menosprecia las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad, y después, por su dureza y por su corazón no arrepentido, atesora para sí ira para el día de la ira (Rom. 2:4,5), ¿a quién puede culpar si no a sí mismo?

LA BONDAD DE DIOS SE TEMPLA CON JUSTICIA

11.-Si Dios no castigara a los que hacen mal uso de sus bendiciones, abusan de su benevolencia y pisotean sus misericordias, ¿sería El “bueno”? Cuando Dios libre la tierra de los que han quebrantado sus leyes, desafiando su autoridad, escarnecido a sus mensajeros, despreciado a su Hijo y perseguido a aquellos por los que Cristo murió, la bondad de Dios no sufrirá, sino que, por el contrario, ello será el ejemplo más brillante de la misma.

12.-La bondad de Dios apareció más gloriosa que nunca cuando “envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley, para que redimiese a los que estaban debajo de la ley, a fin de qué recibiésemos la adopción de hijos” (Gál. 4:4,5). Fue entonces cuando una multitud de las huestes celestes alabó a su Creador y dijo: “Gloria en las alturas a Dios y en la tierra paz, Buena voluntad para con los hombres” (Luc. 2:14).

13.-Sí, en el Evangelio, “la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó” (Tito 2:11). Tampoco la bondad de Dios puede ser puesta en entredicho porque no hiciera objeto de su gracia redentora a todas las criaturas pecadoras. Tampoco lo hizo así con los ángeles caídos. Si Dios hubiera dejado que todos perecieran, ello no se hubiera reflejado en su bondad. Al que discuta tal afirmación le recordamos la soberana prerrogativa de nuestro Señor: “¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? o ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno” (Mat. 20:15).

LA BONDAD DE NUESTRO DIOS ES NUESTRA CONFIANZA

14.-La bondad de Dios es la esencia de la confianza del creyente. Esta excelencia de Dios es la que más apela a nuestros corazones. Su bondad permanece para siempre, y, por ello nunca deberíamos desanimarnos: “Bueno es Jehová para fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían” (Nah. 1:7).

15.-Cuando otros se portan mal con nosotros, ello debería llevarnos a dar gracias al Señor, porque él es bueno; y, cuando somos conscientes de estar lejos de ser buenos, deberíamos bendecirle más reverentemente, porque Él es bueno. No debemos permitirnos ni un momento de incredulidad acerca de la bondad de Dios; aunque todo lo demás sea puesto en duda, esto es absolutamente cierto: Jehová es bueno; sus privilegios pueden variar, pero su naturaleza es siempre la misma. ¡Demos gloria a nuestro bondadoso Padre celestial!

La Fidelidad de Dios



La infidelidad es uno de los pecados más predominantes de estos días malos. En el mundo de los negocios, salvo excepciones cada vez más raras, los hombres no se sienten ligados ya a la palabra empeñada. En la esfera social, la infidelidad conyugal abunda por todos lados; los sagrados lazos del matrimonio son quebrantados con la misma facilidad con que se desecha una prenda vieja.

2.-Hasta en las iglesias se han infiltrado personas infieles. En muchas iglesias, miles que se dicen cristianos prometieron solemnemente predicar la verdad del evangelio, sin embargo la atacan y niegan sin escrúpulo alguno. Ningún lector o escritor puede pretender ser inmune a este terrible pecado; ¡de cuántas maneras diferentes hemos sido infieles a Cristo y a la luz y privilegios que Dios nos ha confiado!

3.-¿Qué tan importante es la fidelidad para nuestro Dios? Esta cualidad es esencial a Su ser, sin ella no sería Dios. Para Dios, ser infiel sería obrar en contra de su naturaleza, lo cual es imposible: “Si fuéremos infieles

él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo” (2Tim. 2:13). La fidelidad es una de las gloriosas perfecciones de su ser. Es como si estuviera vestido de ella: “Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová, y tu verdad está en torno de ti” (Sal. 89:8). Asimismo, cuando Dios fue encarnado, fue dicho: “La justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad lo será de su cintura.” (Isa. 11:5).

LA FIDELIDAD DE DIOS ES INMUTABLE

4.-La fidelidad inmutable de Dios está muy por encima de la comprensión finita. Todo lo concerniente a Dios es vasto, grande, incomparable. El nunca olvida, ni falta a su Palabra; nunca la pronuncia con vacilación, nunca renuncia a ella. El Señor se ha comprometido a cumplir cada promesa y profecía, cada pacto establecido y cada amenaza, porque “Dios no es hombre, para que mienta; ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, “¿y no lo hará?; habló ¿y no lo ejecutará?” (Núm. 23:19). Por ello exclama el creyente: “Nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu

fidelidad” (Lam. 3:22,23).

5.-Las ilustraciones sobre la fidelidad de Dios son muy abundantes en las Escrituras. Hace más de cuatro mil años, Él dijo: “Mientras exista la tierra, no cesarán la siembra y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche” (Gén. 8:22). Cada año que pasa es una nueva prueba del cumplimiento de esta promesa por parte de Dios.

6.-En Génesis 15 leemos que el Señor declaró a Abraham: “Entonces Dios dijo a Abram: “Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no será suya, y los esclavizarán y los oprimirán 400 años. Pero yo también juzgaré a la nación a la cual servirán, y después de esto saldrán con grandes riquezas. Pero tú irás a tus padres en paz y serás sepultado en buena vejez. En la cuarta generación volverán acá,” (vs. 13-16).

7.-Los siglos siguieron su curso, y los descendientes de Abraham gemían mientras cocían ladrillos en Egipto. ¿Había olvidado Dios su promesa? No, por cierto. Leamos Exodo 12:41: Pasados los 430 años, en el mismo día salieron de la tierra de Egipto todos los escuadrones de Jehová. Dios, hablando por el profeta Isaías, declaró: “Por tanto, el mismo Señor os dará la señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel” (Isa. 7:14). De nuevo Pasaron los siglos, “pero venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió su Hijo, nacido de mujer” (Gál. 4:4).

LA FIDELIDAD DE DIOS ES VERAZ

8.-Dios es veraz. Su palabra de promesa es segura. En todas sus

relaciones con su pueblo Dios es fiel. En Él, él hombre puede confiar. Nadie ha confiado jamás en Dios en vano. Esta verdad preciosa la encontramos expresada en cualquier lugar de la Escritura, porque su pueblo necesita saber que la fidelidad es una parte esencial del carácter divino.

9.-Este es el fundamento de nuestra confianza. Pero una cosa es aceptar la fidelidad de Dios como una verdad divina, y otra muy distinta actuar de acuerdo con ella. Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, pero ¿contamos realmente con su cumplimiento? ¿Esperamos, en realidad, que haga por nosotros todo lo que ha dicho? ¿Descansamos con seguridad absoluta en las palabras: “Fiel es el que prometió”? (Heb. 10:23).

LA FIDELIDAD DE DIOS NO ES COMO LA DEL HOMBRE

10.-Hay épocas en la vida de todos los hombres, incluso en la de los cristianos, cuando no es fácil creer que Dios es fiel. Nuestra fe es penosamente probada, nuestros ojos oscurecidos por las lágrimas, y no podemos acertar a ver la obra de su amor. Los ruidos del mundo aturden nuestros oídos perturbados por los susurros ateos de Satanás, que nos impiden oír los acentos dulces de su tierna y queda voz

11. - Los planes que acariciábamos han sido desbaratados, algunos amigos en los cuales confiábamos nos han abandonado, alguien que profesaba ser nuestro hermano en Cristo nos ha traicionado. Nos tambaleamos. Intentamos ser fieles a Dios, pero una oscura nube le esconde de nosotros. Encontramos que, para el entendimiento carnal, es difícil, mejor dicho, imposible

armonizar los reveses de la providencia con sus gratas promesas. “¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios” (Isa. 50:10). Cuando seamos tentados a dudar de la fidelidad de Dios gritemos: “¡En el santo nombre de Jesús, vete, Satanás!

EL SEÑOR NUNCA DEFRAUDA A LOS SUYOS

12.-Los resultados mostrarán que Dios no ha olvidado ni defraudado a los suyos. “Empero Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto será ensalzado teniendo de nosotros misericordia: porque Jehová es Dios de juicio; bienaventurados todos los que le esperan” (Isa. 30:18). “Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles” (Sal. 129:36). Dios no sólo ha hecho saber lo mejor, sino que no nos ha escondido lo peor. Nos ha descrito fielmente la ruina que la caída trajo consigo. Ha diagnosticado fielmente el estado terrible que ha producido el pecado. Nos ha hecho conocer su oído arraigado hacia el mal, y que éste debe ser castigado. Nos ha prevenido fielmente que Él es “fuego consumidor” (Heb. 12:29).

13.-La palabra de Dios no sólo abunda en ilustraciones de su fidelidad en el cumplimiento de sus promesas, sino que también registra numerosos ejemplos de su fidelidad en el cumplimiento de sus amenazas. Cada etapa de la historia de Israel ejemplifica este hecho solemne.

14.-Dios no permitirá que perezca ninguno de los que forman parte de la herencia que ha dado a su Hijo, sino que ha prometido librarles

del pecado y la condenación, y hacerles partícipes de la vida eterna en gloria. Dios es fiel al disciplinar a los suyos. Es tan fiel en lo que retiene como en lo que da. Fiel al enviar penas, tanto como al dar alegrías. La fidelidad de Dios es una verdad que debemos reconocer, no sólo cuando estamos en paz, sino también cuando sufrimos la más severa reprimenda. Este reconocimiento debe estar en nuestro corazón, no debe ser de labios solamente. Es la fidelidad de Dios la que maneja la vara con la que nos hiere. Reconocerlo así equivale a humillarnos delante de Él y confesar que merecemos su corrección, y, en lugar de murmurar, darle gracias.

AGRADEZCAMOS SU FIDELIDAD

15.-Cuando estamos llenos de ansiedad, cuando vemos nuestra situación con temor, cuando miramos al mañana con pesimismo, estamos rechazando la fidelidad de Dios. El que ha cuidado de sus hijos a través de los años no los abandonará cuando sean viejo. El que ha oído tus oraciones en el pasado, no dejará de suplir tus necesidades en el momento de apuro. Descansa en Job 5:19: “En seis tribulaciones te libraré, y en la séptima no te tocará el mal”.

16.-El Señor sabe qué es lo mejor para cada uno de nosotros, y el descansar en esta verdad acallará nuestras quejas impacientes. La comprensión de esta bendita verdad aumentará nuestra confianza en Dios. “Por eso los que son afligidos según la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, como fiel Creador, haciendo bien” (1Ped. 4:19). Depositemos confiadamente nuestras vidas y nuestras cosas en las manos de Dios, plenamente persuadidos de su amor y fidelidad.

La Gracia de Dios



Este atributo del carácter divino es ejercido sólo para con los elegidos. Ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento se menciona jamás la gracia de Dios en relación con el género humano en general, y mucho menos en relación con otras de sus criaturas. En esto se distingue de la “misericordia”, porque ésta es “sobre todas sus obras” (Sal. 145:9).

2.-La gracia es la única fuente de la cual fluye la buena voluntad, el amor y la salvación de Dios para sus escogidos. Abraham Booth, en su libro “El Reino de la Gracia”, describe así este atributo del carácter divino: “Es el favor eterno y totalmente gratuito de Dios, manifestado en la concesión de bendiciones espirituales y eternas a las criaturas culpables e indignas”.

3.-La gracia divina es el favor soberano y salvador de Dios, ejercido en la concesión de bendiciones a los que no tienen mérito propio, y por las cuales no se les exige compensación alguna. Más aún; es el favor que Dios muestra a aquellos que, no sólo no tienen méritos en sí mismos, sino que, además, merecen el mal y el infierno.

4.-La gracia de nuestro Padre es completamente inmerecida, y nada que pueda haber en aquellos a quienes se otorga puede lograrla. La gracia no puede ser comprada, lograda ni ganada por la criatura. Si lo pudiera ser, dejaría de ser gracia. Cuando se dice de una cosa que es de “gracia”, se quiere decir que el que la recibe no tiene derecho alguno sobre ella, que no se le adeudaba. Le llega como simple caridad, y, al principio, no la pidió ni la deseó.

LA GRACIA DE DIOS NO ES POR NUESTRAS OBRAS

5.-La exposición más completa que existe de la asombrosa gracia de Dios se halla en las epístolas del apóstol Pablo. En sus escritos, la gracia se muestra en directo contraste con las obras y méritos, todas las obras y méritos, de cualquier clase o grado que sean. Esto aparece claro y concluyente en Rom. 11:6: “Y si por gracia, luego no por las obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por las obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra”.

6.-La gracia y las obras no pueden mezclarse, como tampoco

pueden la luz con las tinieblas “Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efe. 2:8,9). El favor absoluto de Dios no es compatible con el mérito humano; ello sería tan imposible como mezclar el agua y el aceite: veamos Rom. 4:4,5. “Al que obra, no se le considera el salario como gracia, sino como obligación. Pero al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, se considera su fe como justicia.” La gracia divina tiene tres características principales.

TRES CARACTERÍSTICAS DE LA GRACIA DE DIOS

7.-En *primer lugar*, es eterna. Fue ideada antes de ser empleada, propuesta antes de ser impartida: “Que nos salvó y llamó con vocación santa, no conforme a nuestras obras, mas según el intento suyo y gracia, la cual nos es dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos” (2Tim. 1:9). En *segundo lugar*, es gratuita, ya que nadie jamás la adquirió: “Siendo justificados gratuitamente por su gracia” (Rom. 3:4). En *tercer lugar* es soberana, puesto que Dios la ejerce y la otorga a quien él quiere: “Para que... la gracia reine” (Rom. 5:21). Si la gracia “reina”, es que está en el trono, y el que ocupa el trono es soberano. De ahí “el trono de gracia” (Heb. 4:16).

8.-La gracia, al ser un favor inmerecido, ha de ser concedida de una manera soberana. Por ello declara el Señor: “Tendré misericordia del que tendré misericordia” (Efe. 3:19). Si Dios mostrara su gracia para con todos los descendientes de Adán, éstos llegarían en seguida a la conclusión de que Dios estaba obligado a llevarles al cielo como compensación por haber permitido que la raza humana cayera

en pecado. Pero el gran Dios no está obligado para con ninguna de sus criaturas, y mucho menos hacia las que le son rebeldes.

LA GRACIA DE DIOS CONDUCE A SALVACIÓN

9.-La vida eterna es una dádiva, y por, lo tanto, no puede conseguirse por las obras, ni reclamarse como un derecho. Si, pues, la salvación es una dádiva, ¿quién tiene derecho alguno para decir a Dios a quien debería concederla? Y no es que el bendito Dador niegue este don a quien lo busca con todo el corazón, y según las reglas que él ha prescrito. No, él no rechaza a nadie que vaya con manos vacías y por el camino que ha establecido.

10.-Pero si Dios decide ejercer su derecho soberano de escoger de entre un mundo lleno de pecadores e incrédulos un número limitado para salvación, ¿quién puede sentirse perjudicado? ¿Está obligado Dios a dar por la fuerza su dádiva a aquellos que no la aprecian? ¿Está obligado a salvar a los que han resuelto seguir sus propios caminos?, sí y todo, nada hay que ponga más furioso al hombre natural y que más saque a la superficie su enemistad innata arraigada contra Dios, que el hacerle ver que su gracia es eterna, gratuita y absolutamente soberana.

11.-Para el corazón no quebrantado es demasiado humillante el aceptar que Dios formó su propósito desde la eternidad, sin consultar para nada a la criatura. Para el que se cree recto es demasiado duro el creer que la gracia no puede conseguirse ni ganarse por el propio esfuerzo. Y el hecho de que la gracia separa a los que quiere para hacerles objeto de sus favores provoca las protestas acaloradas de los

rebeldes orgullosos. El barro se levanta contra el Alfarero y pregunta: “¿Por qué me has hecho tal?” El rebelde desaforado se atreve a disputar la justicia de la soberanía divina.

12.-La gracia distintiva de Dios se muestra al salvar a los que él, en su soberanía, ha separado para ser sus predilectos. Por “distintiva” entendemos la gracia que distingue, que hace diferencia, que escoge a algunos y pasa por alto a otros. Fue esta gracia la que sacó a Abraham de entre sus vecinos idólatras, e hizo de él “el amigo de Dios”.

13.-Fue esta gracia la que salvó a “publicanos y pecadores”, y dijo de los fariseos religiosos “dejadlos” (Mat. 15:14). La gloria de la gracia gratuita y soberana de Dios brilla de manera visible más que en ninguna otra parte, en la indignidad y diversidad de los que la reciben. “La ley entró para agrandar la ofensa, pero en cuanto se agrandó el pecado, sobreabundó la gracia” Rom 5:20.

LA GRACIA DE DIOS NOS PERDONA

14.-Manases fue un monstruo de crueldad porque pasó a su hijo por fuego y llenó a Jerusalén de sangre inocente, fue un maestro de iniquidad porque, no sólo multiplicó, y hasta extremos extravagantes, sus impiedades sacrílegas, sino que corrompió los principios y pervirtió las costumbres de sus súbditos, haciéndoles obrar peor que los idólatras paganos más detestables; véase 2Crónicas 33. Con todo, por esta gracia superabundante, fue humillado, fue regenerado, y vino a ser un hijo perdonado por amor, un heredero de la gloria inmortal.

15.-“Consideremos el caso de Saulo, el perseguidor cruel y

encarnizado que vomita amenazas, dispuesto a hacer una carnicería, acosando a las ovejas y matando a los discípulos de Jesús. La desolación que había causado y las familias que había arruinado no eran suficientes para calmar su espíritu vengativo. En los propósitos de su corazón rencoroso no había sino deseo de exterminio. Y sólo la falta de más poder impedía que cada sílaba y cada aliento que salía de su boca no esparcieran más muerte, y no hiciera caer más discípulos inocentes. ¿Quién, según los principios de justicia humana, no le hubiera declarado vaso de ira preparado para una condenación inevitable? Solo por la gracia Dios lo salvó.

DIOS LA FUENTE DE GRACIA

16.-Dios Padre es la fuente de toda gracia, porque designó el pacto eterno de redención. Dios Hijo es el único canal de la gracia. El Evangelio es el promulgador de la gracia. El Espíritu es dador o aplicador. Él es quien aplica el Evangelio con poder salvador al alma: vivificando a los elegidos cuando todavía están muertos, conquistando sus voluntades rebeldes, ablandando sus corazones duros, abriendo sus ojos enceguecidos, limpiándoles de la lepra del pecado.

17.-De ahí que podamos decir, como G.S. Bishop: “La gracia es la provisión para hombres que están tan caídos que no pueden levantar el hacha de justicia, tan corrompidos que no pueden cambiar sus propias naturalezas, tan opuestos a Dios que no pueden volverse a él, tan ciegos que no le pueden ver, tan sordos que no le pueden oír, tan muertos que él mismo ha de abrir sus tumbas y levantarlos a la resurrección”.

POR QUÉ NO SE PUEDE PERDER LA SALVACIÓN



Una de las principales enseñanzas de las sagradas escrituras es que la salvación es un don de Dios, por lo tanto Él la concede por su soberanía, escogiendo a aquellos que la recibirán desde la eternidad pasada. Veamos algunas enseñanzas bíblicas donde se nos dan razones concretas de por qué NO se pierde la Salvación. La salvación no puede perderse porque:

- Porque el cristiano está sellado con el Espíritu Santo para el día de la redención - Efesios 1:13-14.
- Porque nadie lo puede arrebatarse de la mano de Cristo - Juan 10:28.
- Porque nadie lo puede arrebatarse de la mano del Padre - Juan 10:29.
- Porque la vida obtenida en el nuevo nacimiento es de Dios, y por tanto, ya no puede morir - Juan 3:3,5; Romanos 6:9-11.
- La salvación se obtiene por fe, no por obras, y se conserva de la misma manera, por la fe - Efesios 2:8-9; Colosenses 2:6.
- La salvación es un regalo de Dios, y nadie que da un regalo lo vuelve a quitar; y por supuesto, Dios menos - Romanos 6:23.
- Cristo nunca rechazará a los que han recibido - Juan 6:37.
- Porque se invalidaría el bautismo, ya que el bautismo es para creyentes - Mateo 28:19.
- Si el cristiano pudiera perder su salvación, entonces debería poder ser salvo otra vez; lo cual es imposible, porque sería como volver a crucificar a Cristo - Hebreos 6:6.
- Cristo murió por todos los pecados, no solamente por aquellos cometidos hasta antes de ser salvo - Colosenses 2:13-14.
- Nada nos puede separar del amor de Dios - Romanos 8:35-39.
- Cuando se acepta a Cristo, la Trinidad viene a hacer morada en el creyente para siempre; no entran y salen del creyente por su comportamiento - Juan 14:17-18,23.
- El creyente verdadero tiene (no tendrá) vida eterna; no vida nada más mientras sea "fiel" - Juan 5:24.
- Ya que todos los pecados son iguales para Dios, y no existen los pecados

"grandes" y "pequeños"; si se perdiera la salvación por el pecado, ésta se perdería a cada momento por causa de cada mentira, o mal pensamiento, etc. - Romanos 3:23 "La paga del pecado [todo pecado] es muerte..."

- Si la salvación se pierde por "volver al pecado", se crea incertidumbre porque ¿en qué momento se consideraría que una persona ha perdido su salvación? ¿con cuántos pecados? y si "regresa", ¿tiene que volver a "aceptar" a Cristo, o basta con simplemente pedir perdón?
- La salvación no se pierde porque Cristo prometió un lugar junto a Él en el cielo, y cada lugar está preparado para un cristiano específico, y no solamente para "cualquiera" que se mantenga "fiel". - Juan 14:3.
- Los nombres de los salvos están escritos en el libro de la vida desde antes de la fundación del mundo, y Dios no los está quitando y poniendo según su comportamiento - Apocalipsis 3:5, 17:8.
- La sangre de Cristo limpia de TODO pecado (los pecados de toda la vida) - 1 Juan 1:9.
- Cuando Cristo murió, murió por todos los pecados, aun aquellos que el cristiano cometería en su vida de cristiano - 1 Pedro 2:24.
- El cristiano se convierte en hijo de Dios al aceptar a Cristo; un hijo de Dios no puede perderse - Juan 1:12.
- El pecado interrumpe la comunión con

el Padre, pero no la relación; así como la desobediencia de un hijo aquí en la tierra no termina su relación con su padre - Salmo 51:12 (note que David pidió de nuevo el gozo de su salvación, no su salvación).

- El castigo de Dios a sus hijos por el pecado, no es quitándoles la salvación, sino disciplina paternal - Hebreos 12:5-7.
- Al aceptar a Cristo somos hijos de Dios y coherederos con Cristo. Cristo es nuestro hermano mayor. Ni tal participación en la herencia, ni la relación con el Hermano mayor se interrumpen jamás; por ningún motivo - Romanos 8:17.
- Porque invalidaría la obra intercesora de Cristo. Si el cristiano se puede perder, entonces Cristo no es un buen abogado - 1 Juan 2:1.
- Porque habría que aceptar que hay dos maneras de ser salvos: una, por fe en la sangre de Cristo (hasta el momento de ser salvo), y otra por las buenas obras (a partir de ser salvo) - Efesios 2:8-9.
- Porque entonces Dios no sería omnipotente, pues no sería poderoso para guardarnos sin caída - 2 Timoteo 1:12; Judas 24.

Por lo tanto en vista de que la Biblia es clara al decir que la salvación no se puede perder, cifre aún más su esperanza en Nuestro Señor Jesucristo, defendiendo esta clara enseñanza de la Palabra de Dios.





¿Qué hago si he cometido pecado sexual?

LOS Cristianos no están exentos de pecado sexual. Si Usted es una persona que ha caído en fornicación, adulterio, pornografía, homosexualidad, lesbianismo, bestialidad o en cualquier otra desviación sexual, entonces, Usted necesita detenerse. Necesita confesar sus pecados al Señor y romper con sus relaciones que lo llevan a pecar o a ser más tentado por el pecado. Esto podría ser difícil de escuchar, pero es necesario hacerlo.

El impulso sexual es muy poderoso. Es tan poderoso que éste puede alterar el pensamiento de una persona y sus emociones. Lleva a endurecer el corazón y movernos a tomar decisiones irracionales y pecaminosas. Dios ha creado el sexo sólo para el lecho matrimonial. Dios quiere que Usted sea puro en mente y cuerpo, reservando la unión sexual para el contexto apropiado dentro del matrimonio para que de esa forma Usted pueda honrar adecuadamente a Dios y a

su cónyuge. Cuando se falla en esto, se comete un serio pecado. Pero no todo está perdido.

Hay perdón en Cristo

Todo pecado sexual en su vida puede ser perdonado. La sangre de Cristo es demasiado poderosa para que sea derrotada por su pecado. Jesús pagó un gran precio en la Cruz (1 P 2:24). Él la derramó y dio Su vida, y si Usted es Cristiano, entonces, Usted ha sido comprado por un gran precio. Usted ya le pertenece al Señor y Él siempre anhela tener relación con Usted (1 Co 1:9). Todo lo que necesita saber es que debe confesar a Dios su pecado y arrepentirse de éste. Esto significa que Usted debe dejar de cometerlo. Usted está llamado por Dios para la pureza, no para la inmoralidad sexual.

1ª Corintios 6:18 dice: "Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio

cuerpo peca.” Efesios 5:3 nos asegura: “Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos;” Colosenses 3:5 dice clara y tajantemente: “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;” 1ª Tesalonicenses 4:2 nos asegura: “Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;”

Busque ayuda INMEDIATAMENTE

La palabra Griega para “inmoralidad” es “porneia” la cual significa “relación sexual ilícita”; por ejemplo: fornicación, homosexualidad, lesbianismo, bestialidad, etc. La palabra “pornografía” tanto en Inglés como en Castellano deriva de la palabra “porneia”. Así, Usted puede ver que Dios desea su santidad. Después de todo, esta es la razón por la cual Usted es Cristiano: para honrar, glorificar a Dios y vivir para Él.

Si Usted se encuentra en algún pecado sexual, deténgalo, confíeselo con Dios, rompa toda relación de tentación con su respectiva situación, y busque al Señor. Si Usted falla nuevamente, entonces, vaya de nuevo a la Cruz. Nunca se rinda de ir a Jesús y de recibir el perdón que Usted necesita. Nunca piense que el Señor Jesús dejará de amarlo; nunca dude de Él; de Su amor y que Él conoce sus luchas.

Entonces, después de que se ha arrepentido, busque la ayuda espiritual de sus pastores; ellos están velando por las almas de los miembros de la iglesia y pídale que oren por usted regularmente.

Es muy cierto que derrotar el pecado sexual no puede llevarse a cabo sólo. Algunas veces, necesitamos la fortaleza de nuestros pastores y del Cuerpo de Cristo.

¿Qué hay si no me arrepiento de mi pecado?

Si Usted es un Cristiano involucrado en pecado sexual entonces Usted sabe que el Espíritu Santo lo ha estado convenciendo de ese pecado. Si Usted no siente ninguna convicción, entonces, o Usted no es salvo o está tan endurecido por el pecado que ha cometido que no ha permitido rendir su vida verdaderamente a Dios. Este es el caso en 1ª Corintios 5:5 donde un hombre estaba fornicando con la esposa de su padre: “el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.” Tenga la seguridad de que Dios toma esto seriamente. Él tomará su vida para salvar su alma. Éste es un movimiento de amor por parte de Dios.

Si Usted está leyendo esto, entonces, el Señor lo ha dirigido a Usted hasta aquí ya que Él quiere que Usted conozca acerca de este tema. Si está en tal clase de pecado, Usted sabe lo que el Señor requiere de Usted. Si no está en este pecado, entonces, dele a Dios gracias por Su misericordia y continúe buscando la Santidad del Señor.



Si Usted se encuentra en algún pecado sexual, deténgalo, confíeselo con Dios, rompa toda relación de tentación con su respectiva situación, y busque al Señor.



¿Satanás puede escuchar lo que decimos o conocer nuestros pensamientos?

No hay nada en la Biblia que indique que Satanás es omnisciente. No hay versículos que digan que él conoce todo o que pueda leer nuestros pensamientos. Pero él es muy capaz en predecir el comportamiento humano porque lo ha observado por mucho tiempo. Él puede anticipar lo que usted va hacer en una situación sin conocer sus pensamientos, por su conocimiento de la humanidad y porque tiene una mente sobrenatural.

Pero en términos de ser omnisciente y de poder leer sus pensamientos (así como Dios puede), la Biblia no apoya esa idea para nada. Nunca nos dice que los ángeles son omniscientes. Y si un ángel santo no es omnisciente, tampoco uno caído. Entonces, Satanás no puede leer nuestros pensamientos, aún si es bueno en predecir el comportamiento humano por todo lo que ha visto.

Con todo y esto hay personas quienes promueven pequeñas formulas y prácticas místicas con una connotación cristiana, clamando que pueden echar demonios y otras cosas. Pero cuando lee la Biblia, encuentra que el tratar con el diablo es tan simple como ir a Efesios 6, y ponerse la armadura de Dios. Y vemos en Efesios 6:12 que dice, “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores,” ¿cierto? Estamos luchando contra demonios y contra Satanás.

¿Pero qué hacemos con eso? El mejor

lugar para encontrarlo es leyendo ese mismo capítulo, ¿no? Note que no dice, “Ve y exorciza tus demonios con el exorcismo cristiano”. Ni tampoco dice, “Ve y consigue a alguien para atar a tu demonio”. Dice, “Tomad toda la armadura de Dios”, y todo de lo que consiste la armadura es realmente la justicia. Lo principal es “la coraza de la justicia”. La clave entonces es vivir una vida justa y llena del Espíritu, y confiar en el poder soberano de Dios.

Entonces, no hay nada en la Biblia que diga que Satanás puede leer nuestros pensamientos. Verdaderamente los demonios pueden escuchar lo que decimos. Ellos pueden entender lo que decimos. Y como se mencionó antes, ellos son muy buenos en predecir las respuestas comunes del hombre porque han estado por mucho tiempo.

¡Pero no se preocupe por eso! Una señora comentó una vez, “Nosotros susurramos”, porque tenía miedo que los demonios escucharían sus oraciones. Pero, ¡eso es ridículo! Usted puede ir con confianza ante el trono de Dios. En el Antiguo Testamento, no dice, “Y David susurro al Señor;” dice, “Y David dijo ante el Señor” –y siguió. Nunca leemos en la instrucción del apóstol Pablo decirnos sobre la oración, “No hables fuerte”. Cuando él quería orar, solamente oraba y no le molestaba si Satanás lo escuchaba, porque él estaba viviendo en una forma en la cual Satanás no podía hacer nada. Eso es el punto.



Marzo de 2015